

La expresión de la Necesidad, la Demanda y el Deseo : perspectivas desde un punto de vista institucional.

Samuel Gonzales-Puel*

Introducción

Lacan hace una distinción entre la necesidad, la demanda y el deseo.

La necesidad es esencialmente animal. Una vez satisfecha, se agota hasta el comienzo de un nuevo ciclo. En el ser humano, está desnaturalizada, como consecuencia de su inscripción en el lenguaje. El hombre depende, para sus necesidades básicas, de otros hombres y mujeres ligados a él por medio del uso común del lenguaje, como hemos visto anteriormente.

Para colmar una necesidad, está obligado a pedir, a encontrar las palabras que le permitan hacerse comprender por los demás. Si bien resulta indispensable satisfacer las necesidades básicas, existe, por el contrario, otra dimensión que cobra, en el ser humano, más importancia que la satisfacción en sí misma: la respuesta de aquellos a quienes dirige la petición (demanda).

La demanda se dirige al otro y no se centra en un objeto de satisfacción (al menos no únicamente).

Así, cuando alguien se dirige a otra persona, solicita de ella mucho más de lo que pide. Al responder a la demanda enunciada, en el primer plano de la demanda, se anula lo inherente al orden del deseo.

¿Cuántas demandas no han de entenderse como el deseo de reconocimiento de un malestar? En caso de no ser oído, se repetirá incansablemente y terminará por agotar al otro.

Deseo y demanda.

El deseo está en el centro de nuestras preocupaciones desde nuestro primer año de vida (cf. angustia del octavo mes). Desde que se materializa la representación de la ausencia del otro (la mayoría de las veces la madre o su sustituto), nos enfrentamos al enigma del deseo de este otro: ¿qué es eso que le falta, que requiere su presencia y le hace ausentarse? ¿Quién soy yo entonces

* *Dr. en Psicología*
Psicoanalista
Centro "Espoir et Joie"
Bruselas, Bélgica

para este otro y para su deseo, para que se interese por mí y responda? ¿Puedo ser alguien que lo retiene? Es la noción de apego de Bowlby.

Somos hablados antes de ser hablantes. Se trata de una determinación por los deseos de los otros que se ocupan de nosotros. En ese sentido somos, en parte, el fruto de esos deseos sentidos por nosotros antes de nuestra concepción. Somos el objeto del deseo y de lo dicho. Somos propiedad de los deseos de los demás. Por otro lado, si nos apegamos al deseo del otro, también estamos separados de este último, como lo están dos seres de la misma categoría existencial.

Tomemos el ejemplo paradigmático del niño que mama. Si cuando se le abre el apetito encuentra el pezón en la boca para saciarse, entonces no tiene por qué ser consciente de ello. Por el contrario, si en ese mismo momento, el seno no estuviera donde lo espera, el niño se crea una alucinación (representación) del objeto ausente.

La ausencia del objeto de satisfacción es confirmada por la formación de una fantasía que no es sino la representación imaginaria de este objeto supuestamente perdido (es decir, un objeto de carácter psíquico creado por el propio sujeto y que sustituye y representa un objeto real, al menos provisionalmente, o lo que es lo mismo, lo simboliza).

El niño utilizará esta imagen para orientar su búsqueda del objeto real de satisfacción según la imagen que de él se ha formado. Observen la importancia que cobra el mundo imaginario, que gobierna algunos comportamientos humanos.

La imagen se forma a partir de la satisfacción-insatisfacción de una necesidad. Una vez creada, el ser humano la utiliza para reinvertirla en otras satisfacciones. Lo que llamamos deseo es el movimiento de inversión de la huella de aquella experiencia satisfactoria. Y no hay satisfacción del deseo en la realidad porque su realidad es psíquica y el objeto de la satisfacción se ha perdido irremediablemente.

Tras la satisfacción de la necesidad, la reacción del niño es de distensión física. La madre le responde con gestos y palabras que, en el mejor de los casos, tendrán como efecto una relajación prolongada. Ahí ven cómo, al emitir un mensaje de reconocimiento, la madre introduce al niño en el mundo de SU propio sentido. Vean cómo la noción de deseo nos remite a la singularidad de cada uno de nosotros ya que, si bien hemos vivido las mismas experiencias, tenemos nuestras representaciones personales. En este sentido, el psicoanálisis respeta a la persona y ésta es su única clave de funcionamiento.

La institución para discapacitados psíquicos. Algunas reflexiones psicoanalíticas.

El psicoanálisis es un paradigma de reflexión del trabajo institucional: se diversifica cada vez más y aborda ámbitos que no eran los suyos.

En el campo de la discapacidad psíquica, el psicoanálisis aporta una visión de la persona discapacitada y le confiere el estatuto de sujeto portador de subjetividad y una alteridad diferente pero sustancial.

¿Cómo idear un trabajo psicoanalítico fuera de la palabra o al margen de ésta?

No existe un trabajo analítico propiamente dicho sin simbolización y sin un espacio destinado a ella.

¿Cómo crear este espacio en instituciones de reconocida vocación pedagógica?
¿Acaso existe una pedagogía del deseo, de la demanda?

El trabajo de simbolización y el espacio terapéutico en la institución

El «contexto del trabajo en institución» impone reglas. El psicoanálisis puede ser un modelo teórico de reflexión sobre el tratamiento dispensable a estas personas.

Lo importante es averiguar si, como en un psicoanálisis, el trabajo del educador, del psicólogo o de otro interviniente permite estimular el trabajo de simbolización del sujeto, motor de la dinámica intrapsíquica y uno de los ejes centrales de todo tratamiento psicoanalítico.

¿Qué entendemos por trabajo de simbolización?

Ejemplos:

- ° El hecho de invitar a un sujeto a comunicarse y de establecer un espacio común de trabajo. La simbolización es una forma de motricidad interiorizada.
- ° Orientar al sujeto hacia un trabajo de introspección, de percepción de su mundo interno, sobre las representaciones internas, sobre la vida psíquica del sujeto; todo ello implica una elaboración constructiva de la realidad psíquica del individuo.
- ° Todo trabajo de simbolización recurre a la comunicación y al lenguaje. Ambos permiten la transformación de los procesos interiores en palabra o en intención comunicativa.

El sufrimiento es, precisamente, lo que no se consigue transformar en "palabras para decirlo". El psicoanalista se sitúa, por lo tanto, más allá del discurso del sujeto, atento a las cadenas significantes. Intenta conocer y descubrir lo que no se dice al sujeto y lo que éste no es capaz de trasladar en palabras.

El trabajo consiste, pues, en intentar poner en palabras las vivencias reprimidas para que el sujeto sea capaz de apropiarse de sus propios deseos y fantasías. Estas representaciones de deseos inconscientes actúan a espaldas del sujeto. Hay que ayudar a éste a metaforizar, a convertir esos deseos inconscientes en representaciones aceptables para la conciencia.

Winnicott subraya que, en el entorno terapéutico se produce una superposición transicional. « Este desplazamiento implica una modificación portadora de transferencia, en el sentido psicoanalítico del término de atribución al otro (el psicoanalista) las características atribuidas a personas clave de la vida del sujeto».

En resumen, la simbolización induce un trabajo activo de elaboración de representaciones psíquicas. Ello supone que existe una capacidad de simbolización (ese aparato para pensar nuestros propios pensamientos, según Bion) previa y que el sujeto, a través de su experiencia pasada, ha alcanzado un cierto nivel de comprensión de sus dinamismos psíquicos. Estos le permitirán traducir y comunicar sus vivencias interiores.

Crear un dispositivo psicoanalítico en la institución: ¿es posible?

El marco analítico tipo nos puede servir de referencia para introducir una lógica terapéutica en la institución. Asimismo, se pueden aceptar las modificaciones al marco terapéutico para adaptarlo a la realidad del trabajo cotidiano de la institución.

El psicoanálisis intenta dar un sentido a la relación, manifestando y actualizando la capacidad de simbolización del sujeto. Detengámonos en explicar lo que el psicoanálisis transmite en el individuo y por qué propicia el cambio.

Para el psicoanálisis, «la capacidad de simbolizar» es aquélla que permite al sujeto transformar sus vivencias interiores (las representaciones de su mundo interno), en algo traducible y comunicable.

La simbolización es un trabajo de transferencia, un trabajo relacional que permite desarrollar las capacidades psíquicas y psicológicas de un sujeto. Para el psicoanálisis, un marco es terapéutico si permite el trabajo psíquico –tanto el contexto psíquico como los principios de su trabajo: la tarea de elaboración de los contenidos psíquicos conflictivos.

El psicoanálisis postula la existencia de dos procesos que explican dicho trabajo:

1.- El proceso de viraje: el paciente debiera decirse: «hago al otro (el terapeuta, el psicoanalista), lo que la vida me ha hecho a mi». En este contexto, «el traumatismo primario se expresa mediante la desesperación, la vergüenza, la rabia, la impotencia, la cólera...».

La actitud terapéutica y la ética evitarán una respuesta por medios directos: represalias, retirada (fin del tratamiento), cólera, ajuste de cuentas. Para hacer frente a su impotencia, el terapeuta sólo puede diluirse en el marco, servir de pantalla, de recipiente, pues no es lo que el paciente cree que es. Esta es la relación transferencial, la base de toda relación terapéutica.

2.- Es necesario que el psicoanalista restablezca la continuidad psíquica del paciente con los acontecimientos anteriores al traumatismo. Hay que sustituirlo en relación a su experiencia y a su historia. El juego intersubjetivo del terapeuta y de su paciente consigue hacer surgir las experiencias traumáticas.

En este aspecto, hay dos puntos a tener en cuenta:

1) Estar atento al contenido de lo que se está reconstruyendo y que será devuelto al sujeto como interpretación o como construcción.

2) Los conocimientos técnicos necesarios a la hora de elegir el momento apropiado para restituir la información – interpretación.

Un trabajo así, en las instituciones, puede realizarse a partir de:

La creación de espacios físicos destinados a procurar ayuda terapéutica, espacios diferentes de aquellos donde se realizan las actividades pedagógicas. La necesidad de concebir el tiempo del sujeto de forma diferente al de la institución. El de ésta está marcado por un ritmo cronológico impuesto desde el exterior y que no tiene en cuenta la realidad psíquica.

3) Es necesario llevar una regularidad y un seguimiento de los progresos realizados por la persona, en lo relativo a su evolución y a su crecimiento psíquico. Será un trabajo individualizado llevado a cabo por personal cualificado en la escucha psicoterápica.

4) El tiempo de la institución ha de ser "un tiempo para comprender", de ahí la necesidad de modificar el empleo del tiempo de educador (a veces se da la culpabilidad, consecuencia de una búsqueda activa de resultados).

Para O. Bernard, es necesario adaptar el tiempo de la pedagogía educativa al tiempo del tratamiento terapéutico del sujeto (aquí introduce la noción de trabajo terapéutico del sujeto, diferente de la de la actividad pedagógica).

5) Gracias a todos estos cambios, el sujeto puede encontrar en el espacio institucional un lugar donde aliviar su sufrimiento de otra manera, por medio de una estructura donde la escucha y la expresión libre del sujeto sean una especie de trampolín hacia una relación terapéutica, una situación de transferencia. El sujeto podrá expresarse desde lo más profundo de su ser. Mejor aún, podrá acceder a ese espacio terapéutico donde le está permitido ser él mismo.

6) Para cualquier proyecto terapéutico dentro de la institución, el terapeuta deberá hacer lo que esté en sus manos para que la institución pueda admitir e incluso tolerar esos fenómenos singulares, que son inherentes al esfuerzo terapéutico (debidos a la curación), pero que no deben vulnerar el buen funcionamiento de la institución.

7) Un trabajo de este tipo a veces elimina la posibilidad o el interés por aprender; ello exigirá del equipo educativo que renuncie a sus deseos o, dicho de otra forma, que acepte el fracaso en su papel pedagógico y educativo.

8) Lo terapéutico y lo pedagógico se articularán cuando los elementos de la estructura del sujeto sean reunidos y ordenados por el trabajo terapéutico. A partir de ahí, el sujeto se autorizará a superar sus propios límites, las fronteras marcadas por sus síntomas.

Bibliografía

- Bernard O.: "Poil de carotte"
- Bion, (1957) "Differentiation of the psychotic from the non-psychotic personalities", en Bion (1967).
(1963) "Elements of Psychoanalysis", en Bion (1977), p.107.
(1967) "Second Thoughts". New York : Jason Aronson.
(1977) "Seven Servants". New York : Jason Aronson.
- Bowlby, J. (1958) "The nature of the child's tie to his mother", en Psycho-Anal. 39:350-73.
- Brazelton, tb, Kolowsky, B & Main (1974) "The early mother infant interaction", p.49-77 in Lewis, M & Rosenblum LA (EDS), The Effects of the Infant on its Caregivers, London, Wiley Interscience.
- Bruno, P. "A côté de la plaque". Sur la débilité mentale, en Ornica, Revue du champ freudien, n°37, abril-junio 1986, p.38-65.
- Bungener, J. & McCormack, B (1994) "Psychotherapy and Learning Disability" en the Hand Book of Psychotherapy, Ed. Clarckson and Pokorney, Londres, Routledge Publications
- Gaedt, C. (1995) "Psychotherapeutic approaches in the treatment of mental illness and behaviour disorders in mentally retarded people: the significance of a psychoanalytic perspective" en Journal of Intellectual Disability Research Vol. 39, Part 3, Evangelische Stifung Neuerkerode, Sickte, Alemania.
- Lavigne & Willis,: "Therapeutic Environment : Detail of range of interventions including Positive Programming & Psychotherapy" in Morrissey, M. (1998) Integrating Psychotherapy and Behavioural Interventions to Adress Self Injury for a Man with Autism who is Non-verbal.
- Morelle, C. (1997) "Automutilation, corps et handicap mental" en Le journal des psychologues, novembre 1997, n°152.
- Mannoni, M. (1965) "A challenge to mental retardation" en Mannoni (1967), pp.203-25.
- Morrissey, M.(1998) "Integrating Psychotherapy and Behavioural Interventions to Adress Self Injury for a Man with Autism who is non-verbal." AAMR 122nd Annual Meeting.
- Segal H., (1957), "Notes on symbol formation", The Work of Hanna Segal. New York : Jason Aronson.
- Sinanson V., (1992), "Mental Handicap and The Human Condition. New Approaches from the Tavistock", Free Association Books.

- Smith, EWL (1985) the Body in Psychotherapy North Carolina : McFarland & Co
- O'Brien, John & Connie Lyle: "A little book about Person Centered Planning" Inclusion Press, Toronto, 1998
- Schalock, Robert L.: "Quality of life" AAMR, Washington D.C., 1996
- Luckasson, Ruth, et al.: "Mental Retardation. Definition, Classification and Systems of Supports" AMR, Washington D.C., 1992
- Symington, N. (1992) "Counter-transference with Mentally Handicapped Clients" in Psychotherapy & Mental Handicap Ed Conboy, Hill & Waitman, Londres: Sage